

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA CRISIS DE LA ORGANIZACION.

1.-La constitución del Buque, a principios de 1971, se fundamenta en la opción militante por el programa marxista revolucionario y la organización que lo encarna desde 1938: la Baraja. Esta opción expresaba nuestra convicción, por una parte, de que la estrategia de la revolución proletaria en la etapa imperialista es una estrategia internacional, imposible de comprender y aplicar en la lucha de clases, sin la militancia en una organización internacional, por otra parte de que es la Baraja donde esta estrategia se recoge de toda la tradición revolucionaria bolchevique, donde se elabora y donde se organiza su puesta en práctica en todo el mundo.

No identificamos por ello, la Baraja actual con la Internacional Revolucionaria de masas que el proletariado necesita: nuestra opción significaba afirmar que la construcción de esta pasaba hoy por militar en la Baraja.

Pero junto a estos planteamientos esencialmente correctos, en los que nos reafirmamos hoy, la constitución del Buque era inseparable de las condiciones políticas en que había ido formándose la nueva organización: sólo la opción por la Baraja no podía permitir la comprensión y la superación inmediata de alguno de los errores fundamentales de la generación de grupos políticos de extrema izquierda de finales de los años 60, en particular el ultraizquierdismo concretado a diversos niveles: así, en el origen del Buque no existió una caracterización correcta de la dinámica de transición de la revolución española; la crisis del Card se entendía como lineal y catastrófica, a partir de una grave incompreensión de la concepción m.r del stalinismo; la aparición de una nueva vanguardia con carácter de masa se entendía como un fenómeno ajeno a los grupos políticos de extrema izquierda y sin relación con el MO organizado; el papel de las Chic, su propia naturaleza, fueron objeto, igualmente, de un análisis erróneo una actitud profundamente sectaria hacia ellas; en fin, todos los problemas que se derivaban de la necesidad de empezar a utilizar la táctica de FU, fueron eliminados.

El Buque nació pues, profundamente marcado por el ultraizquierdismo, que limitaba de forma considerable la traducción práctica de nuestra opción marxista revolucionaria. Pero sería precisamente esta opción y el establecimiento de relaciones orgánicas cada vez más estrechas con la Baraja lo que—operando a través de las experiencias recogidas de nuestra creciente intervención en los combates de la clase—nos iba a permitir comprender nuestros errores e iniciar la lucha contra ellos.

2.-Este es el marco del I As del Buque—celebrado en Enero de 1972—y el punto de partida de la reciente crisis de la organización.

El Buque llegaba a este I As después de haber participado de forma destacada en las luchas de la Construcción en Madrid, SEAT en Barcelona, Imanesa en Pamplona,, en el punto más elevado de su influencia política y cuando se nos habían hecho evidentes algunos de los límites de nuestra línea política. El As expresaría de forma muy clara estas limitaciones, pero fue incapaz de resolver nada en torno a ellas; no fue capaz siquiera, como veremos, de elegir una dirección capaz de orientar la superación de este primer impasse de la organización.

Se precisaron allí los debates sobre el carácter permanente de la revolución española, el papel de las consignas democráticas en relación a las de transición, el concepto y la utilización de la consigna del Gobierno de los Trabajadores, las características generales de la Huelga de

neral Revolucionario no existieron posiciones enfrentadas sobre estas bases fundamentales de nuestra política. Tampoco existieron divergencias de fondo en torno a los únicos acuerdos que tomó el As: solicitud de adhesión a la Baraja y Estatutos.

En cambio, si existieron sobre lo que constituyó el núcleo del As: la relación vanguardia-masas. Entre los que continuaban defendiendo la línea tradicional ultraizquierdista del Buque y quienes iniciaban el combate contra ellas, hubo combates prolongados y se explicitaron desacuerdos graves con implicaciones prácticas importantes. El As no fue consciente de la importancia que podía tener para el futuro del Buque que estas posiciones se expresaran en un voto político sobre dos resoluciones alternativas y que este voto condicionara la elección del Rey.

El resultado de todo ello fue, por una parte, que el I As quedaría flotando por encima de la organización, que no fue capacitada para asumir los problemas que en él habían aparecido; por otra parte, el Rey estaría dividido casi al 50% entre dos posiciones políticas divergentes que terminarían produciendo las dos tendencias del debate de estos dos últimos meses: los antiguos ultraizquierdistas, tras muchas idas y venidas en el espacio político, son la dirección del actual grupo encrucijada; quienes entonces combatieron el ultraizquierdismo continúan militando ahora en el Buque.

3.-Este Rey dividido eligió un Tres sobre las posiciones que buscaban romper amarros con los errores del pasado: esto no significaba que los desacuerdos se hubieran terminado ni mucho menos.

El Tres no tenía, por otra parte, una salida clara para la situación: el debate del As no había llevado a sus últimas consecuencias las rectificaciones que se habían introducido en nuestra orientación.

De aquí resultó una compleja serie de cambios en la propaganda, la agitación, las relaciones con la extrema izquierda y el Card, el tipo de organización que proponíamos para la vanguardia obrera, etc, en su mayor parte, encontraban al conjunto de la organización en muy malas condiciones para comprenderlos.

Se favorecían así el desarrollo de métodos burocráticos de dirección e imponerse, de hecho, un tipo de línea política debilmente asumida por la generalidad de los militantes, deudora en gran medida todavía de los viejos errores del Buque, inconsecuente y contradictoria, por tanto, con las raíces políticas que fundamentaban el cambio apuntado en el I As. Así la crisis interna progresaba.

Hubo un momento en que fue posible solucionarla sin graves quebrantos para la organización, cuando el Rey en las proximidades del 12 de Mayo llegaba casi unánimemente aunque por distintos caminos, a una concepción inicialmente correcta sobre las Chic, poniendo así las bases para una ruptura consecuente con las relaciones sectarias hacia el MO organizado que habíamos mantenido hasta entonces.

Pero los acuerdos no pasaron de este primer paso: en el mes de Mayo se presenta al Rey el llamado "texto del Tres", que busca recoger las adquisiciones fundamentales, estratégicas y tácticas, de la organización, a fin de suministrar a los militantes el marco político general y la orientación de la intervención que el Buque necesitaba para organizar un debate y una actividad militante en general, capaz de hacerle salir de una vez del impasse en que se encontraba.

La mayoría del Rey se abstenía en la votación sobre el texto. Así nacía la tendencia encrucijada, en base a una crítica a "los métodos de dirección y elaboración del Tres", con el objetivo explícito de recoger en su seno "todas las críticas antiburocráticas", vinieran de donde vinie-

ren, de convertirse en el portavoz de cualquier malestar político y organizativo, de ser en definitiva la tendencia "anti-dirección" sin ofrecer más alternativa que la necesidad de un debate "estratégico" y de "llevar la intervención al ritmo del debate". En textos posteriores formularían sus bases políticas centradas en considerar el FU como un eje estratégico. Su posición ante la organización y la lucha de clases, irresponsable hasta el límite, no solamente no ha variado desde entonces, sino que se ha profundizado hasta terminar en la fracción.

4.-La crisis de la organización se fue agravando día a día. Las divergencias políticas entre las tendencias eran cada vez más profundas: los dirigentes de la encrucijada rompían definitivamente con las posiciones ultraizquierdistas que habían defendido, en general, en el I As, y pasaban al extremo opuesto, a un espontaneísmo de corte derechista en el cual, el papel específico del Partido en la lucha de clases, la concepción leninista de vanguardia política ha desaparecido por completo. Por otra parte, la concepción del Frente Unico como una estrategia les conduce necesariamente a una práctica parasitaria respecto al Card. Desde posiciones como estas, la tendencia encrucijada caracteriza al Buque como "organización centrista"; es decir, situada fuera del marxismo revolucionario. Así encontrará la base teórica para 7 meses de trabajo fraccional.

5.-Este trabajo fraccional-es decir, el hecho de haber puesto sistemáticamente los intereses de tendencia por encima, y en contra en muchas ocasiones, de los intereses del conjunto de la organización-no puede justificarse en modo alguno por la gravedad de las divergencias políticas. El centralismo democrático, inseparable del derecho de tendencia permite la existencia en un mismo marco organizativo de posiciones políticas globalmente contrapuestas, siempre que se respeten honestamente unos principios mínimos que podemos expresar así:

- 1.-Hacia fuera la organización sólo tiene una cara, una línea de intervención política asegurada por la mayoría.
- 2.-Para ello, debe existir mayoría operante de la posición política que dirige la organización, en los órganos correspondientes.
- 3.-Deben respetarse los estatutos y demás normas establecidas en base a ellos.

4.-Ninguna sanción puede ser impuesta por mantener una determinada posición política, por ser "minoría".

Si todo esto se cumple a rajatabla, el debate interno no perjudicará a la intervención en la lucha de clases, sino que, al contrario las reforzará.

Si no es así, si para debatir hay que tolerar el trabajo fraccional de la minoría, si en nombre de la "democracia en el debate" hay que abandonar la intervención en la lucha de clases, o intervenir con políticas distintas y antagónicas en distintos lugares, entonces habría que darles razón a las burocracias stalinistas y centristas, que niegan el derecho de tendencia. Pero no se la daremos porque esto no tiene nada que ver con un debate leninista de tendencias: esto es un debate fraccional.

Este es precisamente el que el Buque ha vivido estos meses.

Porque la encrucijada no ha cumplido jamás, de una u otra forma, estos principios mínimos. Puede decirse que, desde su mismo nacimiento, ha ido preparando la fracción que ha realizado ahora: En un primer momento fueron la mayoría del Rey, y obtuvieron igualmente un voto mayoritario a sus posiciones en las primeras conferencias provinciales del actual debate. Se negaron entonces a asumir la dirección del Buque, a organizar

el As, dirigir la intervención. Abandonaron toda responsabilidad que no fuera el propio trabajo "interno", obstruyeron las tareas de los órganos de dirección en que no estaban presentes y destruyeron el del que estaban.

La grave crisis interna que terminarían sufriendo fue, sin duda, una consecuencia de este tipo de trabajo y de la irresponsabilidad y ausencia de bases políticas de su crítica a la línea del Buque: la aproximación de una parte importante de sus miembros al lambertismo—esa degeneración ultraderechista y sectaria del marxismo revolucionario—es perfectamente coherente con el marco político de que se habían dotado. Las propias críticas a la actitud general de la tendencia ante la organización y la lucha de clases—calificadas muy justamente de mencheviques—eran también inevitables, dado que:

—Los dirigentes de la tendencia habían demostrado en la práctica su desprecio absoluto por la intervención en la lucha de clases, al abandonar toda iniciativa de intervención en las luchas contra los Consejos de Guerra a militantes del POI y del FAC en Barcelona;

—Y habían demostrado igualmente su desprecio por la organización y la propia tendencia, al disolverla dos de ellos por decisión propia y sin consultar siquiera a la mayoría de sus componentes.

En estas condiciones la dirección de la encrucijada procuró darse tiempo para recomponerse, ocultando a la organización—y a una parte de sus miembros—, su propia crisis, hasta que finalmente esta se hizo pública.

6.—Dijeron entonces que habían disuelto la antigua tendencia porque se había convertido en un "círculo". Nadie puede dudar, en este caso, de su sinceridad: si un círculo es un organismo de discusión, con plena libertad de "crítica" sin ninguna responsabilidad práctica para todo lo que allí se dice o se decide, esto era exactamente la encrucijada desde su fundación.

El problema consiste en determinar si, tras su recomposición sobre bases políticas prácticamente idénticas a las anteriores, el circulismo desapareció de la encrucijada.

No fue así, sobre todo porque un factor nuevo iba a añadirse a los señalados anteriormente para potenciar las tendencias circulistas: la encrucijada descubrió que había perdido la mayoría en la organización. Efectivamente, entre el crecimiento de la tendencia "en marcha" y el abandono de la encrucijada o de la propia organización de varios de sus militantes, la correlación de fuerzas entre ambas tendencias se modificó radicalmente, y la tendencia "en marcha" pasó a ser la mayoría—débil, pero evidente—del Buque.

Y esto sucedía en vísperas de un As que no iba a parecerse en nada al anterior, un As que iba a votar resoluciones, elegir órganos que aseguraran la hegemonía de la tendencia mayoritaria, reorganizar la intervención con criterios de estricta disciplina, congelar la posibilidad de tendencias durante un cierto tiempo y permitir que la línea de la mayoría hiciera su prueba en la práctica de la lucha de clases. Todo vestigio de circulismo iba a acabar, para volver a hacer del Buque una organización leninista de combate interviniendo en la lucha de clases. Esto es lo que los odes, de la encrucijada no aceptaron. La intensificación de sus actividades fraccionales en el último periodo, hay que entenderla como táctica de provocación: o bien provocaban la expulsión de dirigentes importantes de su tendencia en base a una actividad escisionista clara—y se tomaba esta expulsión como pretexto de ruptura, acusando a la mayoría de métodos "burocráticos"—o bien, si ésta toleraba la situación, se convertía el Buque en un círculo, a imagen de la propia encru-

encrucijada, durante un periodo indefinido. La actitud del Tres consistió en sancionar toda transgresión claramente probada del centralismo democrático, dejando siempre abierta la posibilidad de rectificación por parte de los sancionados, al mismo tiempo, denunciar políticamente la táctica provocadora de la encrucijada.

La encrucijada ha decidido tomar la responsabilidad de la escisión dividiendo al Buque. Para ello se pretendió apoyarse en un "referendum" realizado al amparo de las instancias regulares de la organización, sin poder probar la veracidad de sus propias afirmaciones; contabilizando al mismo nivel a militantes, militantes a prueba, simpatizantes o incluso compañeros actualmente desorganizados, la encrucijada se pretendió constituirse en la mayoría de la organización. Con este pretexto se "destituyó" al Tres nombrado por unanimidad en el penúltimo Rey, se ha constituido en "dirección" y ha pretendido formar nuevos órganos a todos los niveles. Evidentemente, las palabras no pueden engañar, ni pueden esconder ante nadie quien tiene la responsabilidad de la ruptura del Buque.

7.-Creemos que la nueva organización que sigue reclamándose del m.r y de la Baraja, no tardará en perfilarse claramente como una organización oportunista de derechas en lo que se refiere a la intervención práctica y profundamente dogmática a la vez, en su concepción y utilización del trotskismo.

Si a esto se añade su trotskismo nacional-teorizado en base a una supervaloración de los rasgos específicos de la revolución española y encubierto aún por un proyecto de "regenerar" el movimiento trotskista en todo el mundo desde sus posiciones políticas-y su carácter de "tendencia escoba", que ha recogido todo tipo de descontentos, hay que sacar conclusiones pesimistas sobre el porvenir del, ahora, grupo encrucijada.

Su mantenimiento como única organización-fuera de las relaciones parasitarias que han mantenido en el interior del Buque-sólo puede ir ligado a un proceso de rápida sectarización que, en la medida en que deberá profundizar y sistematizar errores actuales les empujará a una ruptura con la Baraja y el marxismo revolucionario.

Así el mismo fenómeno objetivo que favorece el desarrollo de las organizaciones m.r, es decir, el paso de las luchas aisladas radicales a las luchas generalizadas por métodos de acción directa, puede producir también degeneraciones espontaneístas, incapaces de avanzar en la construcción de la dirección revolucionaria que estas movilizaciones exigen y facilitan, capaces solamente de intentar subirse al carro de la espontaneidad, caminando de hecho tras ella. Este es el lugar que el Barco se ha reservado en la lucha de clases.

8.-Pero sería absurdo olvidar que, en este lugar, van a estar casi el 50% de los antiguos militantes del Buque y que una responsabilidad importante nos corresponde en que esto se halla producido.

El Barco ha reclutado sus fuerzas utilizando de forma oportunista los errores, la inconsecuencia en ocasiones, el cierto inmediatismo en la orientación de la intervención, la ausencia de una política coherente de formación y publicaciones, las relaciones fuertemente burocratizadas, con organismos simpatizantes Jaulas y Estadios, los métodos de dirección y debate incorrectos. Pero esta utilización oportunista no elimina la realidad de estos errores. Debemos autocriticarnos por ello. La encrucijada ha utilizado la inexperiencia y falta de formación po

Litica de una parte de los militantes de la organización-que, no hay que olvidar, había multiplicado por 4 sus fuerzas militantes en apenas 5 meses-para deseducarlos política y organizativamente. Pero es responsabilidad del Buque y en especial de su dirección, que halla tenido un cierto éxito en esta tarea.

Finalmente, es una gravísima responsabilidad para una organización m.r, como es y ha sido siempre el Buque, que se halla producido en su propio seno un grupo cuya realidad-y, sobre todo, cuya previsible evolución va a consistir como decíamos antes en un alejamiento progresivo del m.r y de la Baraja.

Hay que decir que hemos pagado duramente el peso de estos errores y que somos conscientes del inmenso esfuerzo que debemos ahora realizar para recuperar el tiempo y el prestigio perdido. Hay que decir también que estamos absolutamente dispuestos a realizar este esfuerzo.

9.-Es un tópico que los grupos políticos que sufren una escisión afirman luego que así se han depurado y fortalecido. En nuestro caso, el tópico es verdad.

No hay más Buque que el que hoy clausura su segundo As. Nosotros somos efectivamente el Buque la futura sección española de la Baraja, la continuidad de las mejores tradiciones de la organización, la posibilidad de corregir los errores evidentes y graves que hemos corregido. Y lo somos, no solamente porque tenemos la legalidad de la organización de nuestra parte total y absolutamente, sino sobre todo, por la línea que mantenemos: la que entronca con la orientación general del IX As de la Baraja, concretada en "El Crepúsculo del franquismo" y la editorial "du IVeme International" publicada en el suplemento Ya nº10, la que ha orientado Ya y Fauna, la inmensa mayoría de las declaraciones y hojas locales y sectoriales que ha firmado el Buque en este año en el estado español, la que llegó a hacer del Buque un polo de referencia m.r para toda una franja de vanguardia obrera y estudiantil, la que ha combatido y combate ahora por volverlo a ser de forma más efectiva y consecuente que antes.

Tenemos una confianza absoluta en que son los fundamentos de estas posiciones políticas la base de la construcción de la Sección de la Baraja en el estado español, y vamos a demostrarlo en la práctica, en la lucha de clases.

Vamos a demostrar que la crisis del Buque ha terminado, que la construcción de la sección de la Baraja continúa y se refuerza.

Este es el compromiso revolucionario que ante la clase obrera y su vanguardia, ante todos los que combaten contra la dictadura y el capitalismo, ante la Baraja y ante nosotros mismos-el II As del Buque quiere hoy hacer público.